



Dael García Cruz es hombre de hechos y pocas palabras. El valle de Antúnez es testigo de sus éxitos en el cultivo de la col, el tomate y otras hortalizas. *“Tengo una hectárea de col en muy buenas condiciones. Espero comercializarla pronto por el precio máximo”*- refiere.

El estado potenció sus siembras de invierno, en una vega que inspira confianza por su limpieza y cultura agrícola. Fertilizantes, plaguicidas y combustible, todos recursos que llegaron a tiempo para aprovechar el clima y la frescura inicial de la tierra.

A Dael le preocupa el precio de sus producciones. A su juicio, en la próxima campaña los insumos costarán más que el producto en el que se especializa.

*“Un quintal de col cuesta 200 pesos. Ahora el costo de los insumos estuvo a precios razonables, pero en la próxima campaña el combustible será a 16 pesos el litro y el abono a 400”*.

*Los intermediarios, agrega, no son buenos para el excedente de las cosechas que bien pudieran venderse por el mismo campesino. “No solo encarecen los precios- dice- también le causan pérdidas al campesino. A mí me gustaría vender el excedente yo mismo, al precio que diga el estado, pero yo”*.



Entre sus planes figura un sistema de riego que beneficie su vega y la de otros productores. (...) *un sistema de riego por paneles, o una turbina eléctrica que ahorre petróleo, tiempo y que ayude a aumentar la producción*".

Como buen mantuano, Dael siembra tabaco.

*"No solo tengo una hectárea de col, una de frijoles y una de yuca, todas contratadas con el estado; también asisto mis 45 000 posturas de tabaco a las que pongo alma, corazón y vida, para que tenga calidad y se venda al máximo"*.

Dael García Cruz es el típico campesino del valle de Antúnez, para quien no hay ciclo más auténtico que la pulcritud de su campo, el riego, la cosecha fertilizada y el producto final en manos del pueblo.